



## Delegación de Liturgia y Espiritualidad

### DOMINGO 1º DE CUARESMA

((26 de Febrero))

#### ♦ Texto para la oración

*El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás, vivía con las fieras y los ángeles lo servían..Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: ‘Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. **Convertíos y creed en el evangelio**’.(Mc 1, 12-15)*

#### ♦ Comentario al texto

“**Convertíos y creed en el evangelio**”. Con estas palabras se abre el pórtico de la cuaresma, preparación para la Pascua de Resurrección. Según el evangelio de Marcos, Jesús, después de ser bautizado, es **empujado al desierto** por el Espíritu. El mismo Espíritu que desciende en el Jordán para dar a conocer a Jesús como el Hijo amado del Padre, ese mismo Espíritu, le pone frente a la tentación. Marcos pone de manifiesto la victoria de Jesús, con esta expresión: **los ángeles le servían**.

A continuación, y con la misma sobriedad, se abre el camino de la misión de Jesús, su entrada en la vida pública: **proclama la buena nueva de Dios... el Reino de Dios está cerca**. Luego vendrá todo el desarrollo del evangelio. Marcos nos hará entender que la buena noticia consiste en esa presencia de Dios, cercano, que toma parte en nuestra historia. Ese Dios que, se ha hecho carne de nuestra carne, en Jesucristo para pasar, entre los hombres y mujeres, haciendo el bien.

A esta iniciativa de Dios corresponde una actitud de conversión que radica en la confianza y en la acogida de la Palabra, del evangelio.

Sin duda habremos visto alguna imagen representando esta escena de Marcos: Jesús llevado al desierto y tentado. La fuerza del maligno, que se enfrenta a Jesús, intentando disuadirle de su misión. Y, desde ese mismo momento, el evangelista nos presenta a Jesús dispuesto a cumplir la voluntad del Padre: **el tiempo se ha cumplido**.

#### ♦ Momento de oración

De nuevo nos encontramos en este tiempo litúrgico de preparación para la Pascua, la cuaresma, que nos evidencia la certeza: de que tenemos otra oportunidad de comenzar, de poner los ojos y el corazón en Aquel que nos ha precedido, con el gozo de que Él siempre nos lleva al Padre.

-Nuestros ojos puestos en Él: Jesús es tentado. Satanás le quiere disuadir del proyecto que el Padre tiene sobre él.

-Desde esa contemplación **miro a mi vida y me pregunto**: ¿cuáles son mis tentaciones?, ¿qué me separa del proyecto de Dios para mí?.

-**Pido, en oración**, con las palabras del Padrenuestro: **no me dejes caer en tentación**:

\* No dejes que me aprisione el deseo de poseer por encima de la solidaridad con los que están sufriendo tantas carencias en estos momentos concretos de nuestra sociedad.

\* No dejes que me deslumbe el deseo de aparentar, de ser más que los demás, por encima de la compasión con aquellos que se sienten más débiles.

\* No dejes que me esclavice el afán de dominar, por encima del servicio y de la entrega a quienes esperan de mí apoyo, consuelo, compañía.

-**Puedo terminar** con esta oración:

Jesús, lleno del Espíritu:

ayúdame a vivir la cuaresma como tiempo de purificación;

dame conciencia de las esclavitudes y de las tentaciones que me paralizan en el camino hacia el Padre.

Enamórame de tu amor comprensivo, servicial, humilde, verdadero.

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas,  
haz que camine con lealtad.  
Dios mío en ti confío. (Sl. 24)